

Aportes simondonianos al debate reciente sobre operatividad, técnica y cultura en la teoría de los medios alemana

Roberto Rubio¹, Claudio Celis Bueno²

Recibido: 24 de noviembre 2021 / Aceptado: 25 de febrero de 2022

Resumen. El presente trabajo analiza el debate reciente sobre operatividad, técnica y cultura en la Teoría de los medios alemana, en el cual se enfrentan, por un lado, el enfoque tecnicista radical, y por el otro, el giro antropológico de los Estudios de las técnicas culturales. Asimismo, analiza la manera en que Simondon fue recientemente incorporado a la discusión y propone, en distancia crítica con ello, un nuevo modo de considerar los posibles aportes simondonianos al debate. Uno de los principales aportes que el presente trabajo destaca es el siguiente: la noción simondoniana de operación técnica ofrece un enfoque no antropológico sobre la técnica y a la vez una consideración no tecno-céntrica de la dimensión técnica de la cultura.

Palabras clave: operatividad; Simondon; teoría de los medios alemana; estudios de las técnicas culturales.

[en] Simondon's contributions to the recent debate on operativity, technique and culture in german media theory

Abstract. This paper analyzes the recent debate on operativity, technique, and culture in German Media Theory, examining the confrontation between the radical technicist approach and the anthropological turn of the Studies in Cultural Techniques. Additionally, a critical assessment will be made regarding the recent incorporation of Simondon into the discussion. Consequently, a new perspective on the potential contributions of Simondon to this debate will be suggested. One of the main contributions highlighted in this paper is as follows: the Simondonian notion of technical operation offers a non-anthropological approach to technique while simultaneously providing a non-technocentric consideration of the technical dimension of culture.

Keywords: operativity; Simondon; german media theory; studies in cultural techniques.

Sumario: 1. Introducción; 2. El debate reciente sobre operatividad, técnica y cultura en la Teoría de los medios alemana; 3. El giro antropológico en los Estudios de las técnicas culturales; 3. Aportes simondonianos; 3.1. El rol fundante de las operaciones técnicas y su carácter extra-cultural; 3.2. Dos conceptos de operación en Gilbert Simondon; 4. Conclusiones; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Rubio, R.; Celis Bueno, C. (2023): "Aportes simondonianos al debate reciente sobre operatividad, técnica y cultura en la teoría de los medios alemana", en *Revista de Filosofía*, 48 (2), 443-461.

¹ Centro de Estudios Mediales
Universidad Alberto Hurtado, Chile
rubio.rober@gmail.com

² University of Amsterdam
claudiocelisbueno@gmail.com

1. Introducción

Una de las principales tendencias en la Teoría de los medios alemana o *German Media Theory* consiste en la “orientación hacia lo operativo” (Winkler, 2015, p. 23). Entre las motivaciones que impulsan esta tendencia se encuentran las siguientes: el rechazo a enfoques esencialistas (Bartz, 2012, p. 7), el rechazo a enfoques sustancialistas o reificantes (Schüttpelz, 2006, p. 87), la influencia del giro performativo (Winkler, 2015, p. 24) y el interés por destacar la índole técnica de los procesos culturales (Winkler, 2015, pp. 23 sg.).

Si consideramos las motivaciones señaladas, especialmente la última, no debe sorprender que la orientación hacia lo operativo se haya desarrollado con especial énfasis en la línea de la *German Media Theory* denominada “Estudios de las técnicas culturales” (*Kulturtechnikforschung*). Esta línea de investigación, que toma su nombre de una antigua denominación de las investigaciones para optimizar equipamientos y procedimientos agrícolas en Alemania, tiene su foco puesto en las determinaciones técnicas de la cultura. Su propuesta central consiste en considerar a los medios como “técnicas culturales”, es decir, como aquellos procedimientos, materialidades, acciones y saberes por los cuales se generan, mantienen y transforman los aspectos distintivos de una cultura (cf. Siegert, 2013, p. 31; Krämer y Bredekamp, 2003, p. 18).

Al abordar los medios y la medialidad con el foco puesto en la relación entre técnica y cultura, la *Kulturtechnikforschung* recurre insistentemente a términos como “operaciones” y “operatividad”. Así, Cornelia Vismann (2013, p. 87) afirma: “Derivar el guión operacional a partir de la operación resultante y extraer las reglas de ejecución del acto mismo ejecutado: eso es lo que caracteriza el enfoque de las técnicas culturales”. Para Sybille Krämer y Horst Bredekamp (2003, p. 18), las técnicas culturales son, en primer lugar, “procedimientos operativos para el trato con cosas y símbolos”. Por su parte, Bernhard Siegert (2008, p. 29) sostiene: “una vez reconstruidas las secuencias operativas que configuran o constituyen a los medios, estos pueden ser explicados en términos de técnicas culturales”.

Por cierto, hay consenso entre las investigadoras y los investigadores de técnicas culturales en dirigir la atención primariamente no a los objetos y conceptos, sino a las operaciones que los generan. Sin embargo, han surgido discrepancias en la manera de entender las relaciones entre operatividad y técnica y junto con ello en el modo de comprender la relación entre técnica y cultura. Esto ha dado lugar a diversos debates. En el presente trabajo, presentaremos y evaluaremos críticamente uno de ellos, a saber: el debate entre el enfoque tecnicista radical, por un lado, y el giro antropológico de los Estudios de las técnicas culturales, por otro. Además, se analizará la manera en que Simondon fue recientemente incorporado a la discusión y se propondrá, en distancia crítica con ello, un nuevo modo de considerar los posibles aportes simondonianos al debate. En particular, nos concentraremos en cómo la distinción entre dos nociones de operación (una amplia y una restringida) en la obra de Simondon puede ofrecer nuevas luces sobre la imbricación constitutiva entre técnica y cultura.

2. El debate reciente sobre operatividad, técnica y cultura en la Teoría de los medios alemana

Como hemos visto, las nociones de operación y operatividad ocupan un rol central en la *German Media Theory*, particularmente en la línea conocida como “Estudios de las técnicas culturales”. En términos generales, se entiende allí por “operación” una acción reiterable y estandarizada conforme a un plan, el cual es denominado “guión” (Vissman, 2013, p. 87) o “programa” (Krämer, 2003, p. 161). La operatividad, por su parte, es entendida como la estructuración y eficacia a partir de operaciones y conforme a ellas.

La importancia programática dada a la noción de operación no implica solamente una concepción focalizada en las acciones antes que en las cosas, sino que además conlleva un énfasis en los procesos técnicos en cuanto conjuntos de acciones automatizables en los que la captación del significado de las acciones por parte de los agentes resulta marginal.³ En este sentido, el recurso hacia las nociones de operación y operatividad, entendidas como rasgos distintivos de los medios, funge como una provocación contra los planteos de cuño hermenéutico, característicos de las humanidades. Asimismo, la orientación hacia la operatividad va de la mano con la crítica hacia propuestas humanistas, en la medida en que plantea la relevancia de modos de agencia no intencionales. En resumen, la investigación sobre medialidad centrada en la operatividad reivindica la dimensión técnica de la cultura hasta tal punto que considera fundamentales a instancias marginalizadas por los tradicionales enfoques humanistas y hermenéuticos, como por ejemplo la agencia no intencional y las acciones automatizables.

Ahora bien, la orientación hacia la operatividad ha recibido énfasis divergentes. Precisamente esas divergencias han dado lugar al debate que analizaremos a continuación.

La primera propuesta que anima el debate consiste en un planteamiento tecnicista radical que invita a abandonar las investigaciones realizadas en términos de cultura, lenguaje y ser humano, y ofrece en su reemplazo descripciones y análisis elaborados a partir del modelo de la comunicación de Claude Shannon y de las concepciones matemática y algorítmica de la información. El ejemplo paradigmático de esta propuesta es el proyecto de un “materialismo informacional” iniciado por Friedrich Kittler (1993, p. 182).⁴ Entre los enfoques más recientes influidos por dicho proyecto cabe mencionar el programa de la arqueología radical de los medios, propuesto por Wolfgang Ernst. Debido al carácter materialista radical de su programa, Ernst ha tomado distancia de los Estudios de las técnicas culturales, pues entiende que estos no enfatizan apropiadamente la dimensión material y técnica de los medios (cf. Ernst, 2016, p. xix).

El enfoque tecnicista no ha tardado en generar reacciones y encender el debate. El eje de tales reacciones es el intento por resguardar la especificidad de la dimensión cultural, sin subsumirla en la dimensión técnica, pero a la vez destacando el rol de

³ En este sentido, afirma Sybille Krämer (1988, p. 178): “Las operaciones formales están vinculadas al uso esquemático de símbolos. Al formar y transformar secuencias de signos, debemos comportarnos como si fuéramos una máquina”. Los pasajes en español de textos que se encuentran en otro idioma en la lista de referencias son traducciones realizadas por los autores del presente artículo.

⁴ Para un análisis de las nociones de información operantes en el materialismo informacional de Kittler, ver Rubio y Rodríguez, 2020; Rubio, 2022.

los procesos técnicos y su estatus no derivado. En otras palabras, se trata del intento por hacer justicia a una doble exigencia: por una parte, no considerar la cultura exclusivamente en términos técnicos; por otra, no derivar la dimensión técnica de la cultura a partir de instancias no técnicas.

Un rasgo característico de esas reacciones es el acercamiento a enfoques antropológicos. En este sentido, se puede hablar de un giro antropológico en los Estudios de las técnicas culturales.⁵

Teniendo en cuenta lo anteriormente indicado, las posiciones en conflicto en el debate que nos ocupa pueden caracterizarse del siguiente modo: por un lado, el materialismo informacional y la arqueología radical de los medios; por otro lado, el giro antropológico en los Estudios de las técnicas culturales.

2.1. El giro antropológico en los Estudios de las técnicas culturales

Si, por una parte, Kittler y Ernst proponen que los procesos culturales pueden describirse estrictamente en términos de materialidades y procedimientos técnicos, por otra parte, en el giro antropológico se plantean las siguientes cuestiones: ¿Hay aspectos de la cultura que no pueden ser considerados exclusivamente en términos técnicos? ¿Cuáles son y cómo se relacionan con la dimensión técnica?

Es importante aquí realizar algunas precisiones conceptuales. La noción de técnica presente en este debate refiere a la producción, el uso y la manipulación de artefactos. Al hablar de técnica se pone el énfasis no solamente en el saber producir, sino también en los materiales y procedimientos. También se enfatiza su carácter procesual. En relación con ello, se destacan los rasgos de la automatización, la reiterabilidad y la formalización. En lo que respecta a cultura, las reacciones contra el enfoque tecnicista radical destacan su sentido etimológico asociado al cultivo. La cultura es entendida como un conjunto de prácticas habituales mediante las cuales se desarrollan vínculos entre las instancias que las efectúan. Respecto a dichas prácticas se destaca su carácter corporal y material y también su eficacia simbólica, en la medida en que pueden remitir a otras cosas y también a ellas mismas. Las prácticas culturales, así entendidas, no son *per se* ajenas a la técnica.

Realizadas tales aclaraciones, cabe enfatizar que el propósito del giro antropológico en la *Kulturtechnikforschung* no consiste en encontrar aspectos extra-técnicos, completamente apartados de la dimensión técnica, ni tampoco anti-técnicos, opuestos a ella. Se trata más bien de precisar modos fundamentales de la relación entre técnica y cultura en los que las reglas de los procedimientos técnicos no determinan completamente a las prácticas culturales. Esto, por cierto, conlleva un intento por rehabilitar aspectos humanos, pero no mediante la estrategia de mutua exclusión entre un ámbito propiamente humano, por un lado, y el régimen técnico y maquínico, por otro, sino a través del énfasis en modos no deterministas de la imbricación técnico-cultural.

Dos planteos se destacan en este contexto. Se trata, por una parte, de la propuesta de Sybille Krämer, y por otra, del planteamiento de Bernhard Siegert.

Krämer propone un “enfoque antropológico-cultural” (2003, p. 161; 2003b, p. 167). Conforme a dicho enfoque, la imbricación de técnica y cultura debe entenderse

⁵ En relación con ello, Erhard Schüttpelz (2006, p. 87) habla del “giro antropológico-medial” en los Estudios de las técnicas culturales.

como un proceso de hibridización técnico-simbólica, en el cual el uso operativo de signos –como la técnica del cálculo, por ejemplo–,⁶ se lleva a cabo en un proceso de corporeización o incorporación (cf. Krämer 2003b, pp. 166-168). En relación con ello, Krämer y Bredekamp afirman lo siguiente:

Las técnicas culturales son: (1) procedimientos operativos para el trato con cosas y símbolos que (2) se basan en una disociación entre el implícito “saber cómo” y el explícito “saber que” y (3) pueden caracterizarse por tanto como una capacidad habitualizada corporalmente y rutinizada que se hace efectiva en fluidas prácticas cotidianas (Krämer y Bredekamp, 2003, p. 18).

Como se puede advertir, Krämer intenta reunir en una misma descripción tanto la utilización operativa de signos cuanto las acciones rutinarias realizadas en y por un cuerpo. Las operaciones propias de los sistemas formalizados o “máquinas simbólicas” (Krämer, 1988, p. 183) y las acciones efectuadas corporalmente son consideradas como aspectos complementarios que componen un tipo de acción al que Krämer denomina “prácticas culturales” (2003, p. 159) y también “prácticas semióticas” (2003b, p. 167). El rasgo característico de tales prácticas consiste, para Krämer, en que con la corporeización tiene lugar la realización y a la vez la superación de las posibilidades preestablecidas por los sistemas de signos:

La dinámica de la cultura se basa en ese “excedente”, en esa “trascendencia”. Es el excedente del uso respecto al esquema, de la realización escénica respecto al guión, de la práctica respecto a su programa. En esto consiste el núcleo del concepto de corporeización. Esta es la idea directriz del enfoque antropológico-cultural (Krämer, 2003, p. 161).

Si bien Krämer localiza en la noción de “práctica” un aspecto de la cultura irreductible a los procesos automatizados y las programaciones, no defiende un modelo basado en la oposición entre praxis y operatividad, tal como el que propone Dieter Mersch.⁷ En este sentido, su noción de práctica no está directamente conectada con la noción aristotélica de *praxis*.⁸

La segunda propuesta por considerar es la de Bernhard Siegert. Siegert ve en la orientación de los Estudios de las técnicas culturales hacia los sistemas de escritura y cálculo el riesgo de una “limitación reduccionista del concepto de técnicas culturales al dominio exclusivamente tecnológico” (2008, p. 31). Para conjurar este peligro, apela a Marcel Mauss y su noción de “técnicas del cuerpo”. En este sentido, Siegert afirma:

Las técnicas culturales, por cierto, no se limitan a las prácticas simbólicas basadas en imágenes, escritura y números. Ellas incluyen también lo que Marcel Mauss denominó “técnicas del cuerpo”, esto es, el uso que las culturas hacen de los cuerpos, incluyendo

⁶ Krämer (2003c, pp. 531 sg.; 2003b, pp. 169-172) describe a las operaciones como el uso de signos conforme a reglas sintácticas y combinatorias, de modo tal que el significado de los signos, así como su capacidad de dar acceso hacia un referente, resultan irrelevantes.

⁷ Cf Mersch, 2006, p. 32, pp. 36 sg., pp. 43 sg., p. 49.

⁸ La noción aristotélica de *praxis* refiere a una acción dirigida hacia fines propios del agente. Tales fines son accesibles racionalmente y regulan el proceso de ejecución de la acción. Para una presentación detallada al respecto, ver Vigo, 2007, pp. 110-115, pp. 187-212. Con respecto a la poca consideración de la noción aristotélica de praxis en el uso actual de la noción de “práctica” en la teoría de los medios, ver Seifert, 2019.

ritos, costumbres y actos habituales, así como también sistemas de entrenamiento y disciplina, prácticas dietéticas e higiénicas (2008, p. 29).

Mediante su aproximación a Mauss – y también a Leroi-Gourhan, como veremos más adelante–, Siegert intenta obtener recursos teóricos y metodológicos que le permitan hacer justicia a la índole técnica de la cultura sin incurrir en posiciones tecnocéntricas. De manera muy sucinta, podemos decir que esa estrategia apunta a considerar como técnicas culturales, no solamente a las operaciones con signos en sistemas notacionales, sino también a la producción y uso de objetos y herramientas y a los rituales y ceremonias cotidianas.

Un aspecto central de la propuesta de Siegert consiste en su definición de los medios como “técnicas culturales eminentes” (2008, p. 30) y más específicamente como “cadenas operatorias recursivas” (Siegert 2015, p. 13; 2017, p. 100). Veamos esto con mayor detalle.

El concepto de cadena operatoria, utilizado inicialmente por André Leroi-Gourhan (cf. 1957; 1964), fue adoptado enfáticamente por algunos de sus discípulos y se convirtió en una noción central para los estudios de etno-tecnología (cf. Schlanger, 2004; Djindjian, 2013). Tales estudios, por su parte, han influido en la escuela contemporánea de tecnología prehistórica, y en el enfoque de la *technologie culturelle* (cf. Martínez, 2017, pp. 38 sg.).

Al recurrir a la noción de “cadena operatoria”, Siegert obtiene un enfoque procesual y holístico. Entre las ideas fundamentales que están a la base de aquella noción y que Siegert recoge, cabe destacar tres. En primer lugar, el énfasis en las acciones como eje para reconstrucciones y tipificaciones englobantes que involucran utensilios, productos finales, agentes individuales y grupos. En segundo lugar, la importancia de la producción técnica como elemento que permite caracterizar una cultura y distinguirla de otras.⁹ En tercer lugar, el énfasis en la transmisión y conservación de las operaciones técnicas y de las capacidades asociadas a ellas. Se destaca aquí la idea de que la sintaxis de las relaciones que componen los procesos técnicos, entre las cuales se encuentra la relación entre el gesto y el utensilio, se conserva y transmite por rendimientos del lenguaje en el plano simbólico.¹⁰

Con su recepción y elaboración del concepto de “cadena operatoria”, Siegert intenta obtener delicados equilibrios en sus descripciones: por una parte, procura describir procesos tomando como eje las acciones, pero sin hacer de las acciones el fundamento último del conjunto de instancias intervinientes.¹¹ Por otra parte, se propone describir la articulación entre las operaciones técnicas dirigidas a objetos y utensilios, las técnicas corporales y las operaciones técnico-simbólicas, pero sin reducir unas a otras. Para lograr esto último, Siegert (2015, p. 13; 2017, p. 100) apela a la noción de recursividad y habla de “cadena operatoria recursiva”.¹²

⁹ En Leroi-Gourhan, esta idea es desarrollada con vistas a superar la dicotomía entre *homo sapiens* y *homo faber* (cf. Schlanger, 2004).

¹⁰ “La estrecha relación que se establece entre la técnica y el lenguaje se expresó a lo largo de toda la evolución de las sociedades humanas a través del paralelismo entre la creciente eficacia de las técnicas y el desarrollo de los medios de fijación y de transmisión (enseñanza) usando la palabra, y después a través de la escritura y los símbolos matemáticos” (Leroi-Gourhan, 1957, pp. 58-59) “(...) el gesto y el instrumento se organizan en una cadena por una verdadera sintaxis que otorga a las series operativas, simultáneamente, su rigidez y su flexibilidad” (Leroi-Gourhan, 1964, p. 164)

¹¹ Ver la crítica de Siegert (2017, p. 101) al “romanticismo de la acción”.

¹² Al proponer que las cadenas de operaciones, en cuanto recursivas, pueden generar un salto o cambio de orden, Siegert se aproxima, sin mencionarlo explícitamente, al planteo de Simondon acerca de un salto entre fases de

El uso de la noción de recursividad por parte de Siegert tiene como contexto inmediato la discusión con Tomas Macho respecto a la característica distintiva de las técnicas culturales. Macho distingue entre técnicas de primer orden o técnicas en sentido lato y técnicas de segundo orden o técnicas culturales. Las de primer orden consisten en la relación de producción y uso con objetos y herramientas, mientras que las de segundo orden se caracterizan por su auto-referencia, esto es, por su “pragmática de recursión” (cf. Siegert, 2015, p. 12). Así, por ejemplo, una imagen puede referir al pintar y un texto a la textualidad. Las técnicas culturales son medios, según Macho, gracias a esta característica, la cual corresponde, por su parte, al uso de signos.

Siegert se opone a esa distinción fija entre el trato técnico-instrumental con cosas y el trato técnico-simbólico con signos, y propone “una definición *procesual* más que ontológica acerca de técnicas de primer y de segundo orden” (2015, p. 13). El foco, según el autor, debería estar puesto en “cómo las cadenas operatorias recursivas producen un cambio o salto desde las técnicas de primer orden a las de segundo orden (y de vuelta)” (Siegert 2015, p. 13). El planteo de fondo de Siegert es el siguiente: una distinción no solo produce determinados ítems. También puede ser aplicada a los ítems resultantes, generando así ítems de un nuevo nivel. Y es posible además que una distinción sea aplicada posteriormente en un lado determinado de la serie de distinciones. Esa posibilidad de reingreso (*reentry*) en la cadena es lo que Siegert entiende, en sentido estricto, por recursividad: “Las cadenas que establecen estas distinciones son recursivas, es decir, cualquier distinción dada puede ser reingresada en un lado de otra distinción” (2015, p. 14). Si referimos esto a la distinción entre cosas y signos –sobre la cual Macho basa su distinción entre técnicas en sentido lato y técnicas culturales–, entonces salta a la vista un procedimiento por el cual dicha distinción se vuelve fluida. En efecto, si se hace reingresar la distinción entre cosas y signos en uno de los lados resultantes, – en el lado de las cosas, por ejemplo–, entonces surge la distinción entre cosas-signos y cosas-cosas. El surgimiento de cosas-signos tendría lugar en una experiencia a la vez instrumental y simbólica. El cocinar o el arar la tierra son, para Siegert, ejemplos de ello.¹³

Ahora bien, con su noción de recursividad, Siegert procura no solo mostrar el carácter fluido y procesual de las distinciones. Además, como señalamos anteriormente, intenta dar cuenta de la interrelación entre diversas cadenas de operaciones y salvaguardar así la co-originariedad de instancias tales como los rituales sociales, los utensilios y los signos notacionales.¹⁴ Así, para Siegert, las prácticas rituales cotidianas son cadenas de operaciones que interactúan con las series de operaciones consistentes en la producción de herramientas y utensilios y también con las series de operaciones propias del uso de signos en sistemas notacionales. Con respecto a este punto, Siegert expresa su cercanía respecto al enfoque de la teoría del actor-red.¹⁵

individuación mediante operaciones de transducción. Ahora bien, a fin de pensar una noción de recursividad de estilo simondoniano, resulta especialmente útil el reciente libro de Yuk Hui, *Recursivity and Contingency* (2019, esp. pp. 187-200). Agradecemos al revisor anónimo habernos sugerido estas conexiones.

¹³ Cf. Siegert, 2015, p. 9, pp. 12 sg.

¹⁴ En una línea argumentativa semejante, Schüttpelz (2006, p. 91) enfatiza la “estructuración cíclica de la derivación técnica de signos, personas y artefactos” (cf. pp. 96-100).

¹⁵ Con respecto a ello, Siegert (2013, p. 58) afirma: “Cuando hablamos de técnicas culturales, nos referimos a una red de actores más o menos compleja que contiene objetos técnicos y las cadenas operatorias que los configuran o constituyen y de las cuales estos forman parte” (cf. 2015, p. 193; 2017, pp. 101 sg.).

Hechas estas precisiones, podemos reconstruir el debate que nos ocupa en los siguientes términos: frente a la tesis tecnocéntrica, según la cual los procesos culturales pueden ser descritos y analizados enteramente en términos del procesamiento automatizable de signos y señales, se plantea que hay aspectos de la cultura que no pueden ser considerados exclusivamente en términos técnicos. Para Krämer, tales aspectos corresponden a las capacidades que se ponen en juego corporalmente durante las operaciones. Si bien dichas capacidades se articulan con procesos técnicos, no son reducibles a estos. Su irreductibilidad se manifiesta en sus efectos de excedencia. En otras palabras: las operaciones, al efectuarse corporalmente, pueden exceder las posibilidades de acción anticipadas por los programas correspondientes y por ello no son enteramente determinables en términos técnicos.

Para Siegert, por su parte, el potencial reingreso de las distinciones en las series de operaciones, en algunos de los lados separados previamente, no solo asegura la fluidez de tales distinciones, sino que también previene contra el intento por reducir un tipo de cadenas operatorias a otro. En concreto, esto significa que las técnicas corporales y los rituales cotidianos son aspectos de la cultura irreducibles a los procesos técnicos de procesamiento de señales y que se articulan con estos como series de operaciones co-originarias, susceptibles además de posteriores e innovativos entrecruzamientos.

3. Aportes simondonianos

La figura de Gilbert Simondon no ha estado ausente en los debates de la *German Media Theory*. Sin embargo, las referencias a Simondon son frecuentemente menciones tangenciales, en las que aparece como representante o antecedente de un enfoque al que se intenta fortalecer (Siegert, 2017, pp. 95-98) o refutar (Mersch, 2016, pp. 41-51). Esta situación ha cambiado con la publicación, en 2017, del artículo de Mark Hansen “The Ontology of Media Operations, or, Where is the Technics in Cultural Techniques?”.¹⁶ Hansen reacciona allí al giro antropológico de la *Kulturtechnikforschung*, particularmente a los planteos de Siegert. Con vistas a ello, trae a consideración, por una parte, la propuesta de Ernst acerca de la arqueología medial radical¹⁷, y por otra parte, la reacción crítica de Siegert frente a Ernst.

Hansen se posiciona en la discusión entre Ernst y Siegert con el fin de denunciar lo que según él es un doble reduccionismo – reduccionismo tecnicista en un caso, culturalista en el otro– (2017, pp. 174 sg.) y proponer una tercera vía, que a su juicio evitaría unilateralidades (2017, p. 179). Para elaborar esa tercera posición, recurre a Simondon.

En este caso, Simondon aparece como una fuente que aporta directamente a la construcción de una propuesta para la discusión. Hansen incorpora a Simondon en el debate a fin de precisar el rol fundante de las operaciones técnicas respecto a la cultura, y también para resaltar el carácter extra-cultural de dichas operaciones.

¹⁶ Otro caso de una recepción de Simondon que pone productivamente en relación planteos de este con propuestas de la *German Media Theory* es el artículo de Rubio y Rodríguez (2020). El artículo explora divergencias productivas entre las concepciones simondoniana y kittleriana acerca de la información sobre la base de un elemento común a ambos planteos, a saber: la consideración de la información como una condición decisiva de nuestro tiempo, la cual obliga a reformular los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales y humanas.

¹⁷ Cf. Ernst, 2013, p. 141 (citado en Hansen, 2017, p. 174).

Ahora bien, la interpretación de Simondon ofrecida por Hansen, y muy especialmente la concepción acerca de la relación entre operatividad y técnica resultante de dicha interpretación, exhiben, a nuestro juicio, notorias debilidades. A continuación, ofreceremos un análisis crítico de la recepción que Hansen realiza de Simondon y propondremos una interpretación alternativa, orientada también hacia la relación entre operatividad, técnica y cultura. De este modo quedarán expuestos, en dos líneas diferenciadas, los aportes simondonianos al debate reciente en la *German Media Theory*.

3.1. El rol fundante de las operaciones técnicas y su carácter extra-cultural

Hansen se propone desarrollar una “ontología de las operaciones mediales” que se diferencie de la propuesta de Siegart. Para ello, recurre a la teoría de la individuación de Simondon. Hansen (2017, p. 170) sostiene que la “ontología de las operaciones” desarrollada por Siegart, al pertenecer al Estudio de las técnicas culturales, sigue anclada a un paradigma que privilegia los “procesos humanos de significación” [*human processes of meaning making*], aun cuando dicho paradigma busque incorporar elementos materiales y no-humanos. Esto implica que, pese a su intención declarada por superar la oposición entre técnica y cultura, el enfoque de las técnicas culturales asumido por Siegart estaría, en última instancia, subsumiendo la dimensión técnica a la dimensión simbólica y cultural (Hansen, 2017, p. 179). En contra de esta perspectiva, Hansen recurre al pensamiento de Simondon para desarrollar una ontología de las operaciones que atienda al alcance de las operaciones más allá de los límites de la cultura (2017, p. 169). Hansen hace propio el pensamiento de Simondon a fin de sostener que la operación técnica posee un rango que excede a la cultura (es “extra-cultural”) y que, a su vez, funciona como el fundamento de la individuación y por ende de toda “distinción cultural” (2017, p. 170).

Sin embargo, y como veremos, si bien la propuesta de Hansen tiene el mérito de establecer un puente entre la noción de operación de la *German Media Theory* y el pensamiento de Simondon (y con ello ofrecer nuevas luces sobre el problema de la relación entre técnica y cultura), Hansen incurre en al menos dos confusiones conceptuales que terminan socavando su pretendida tercera posición y junto con ello su objetivo de no recaer en una posición tecno-determinista como aquellas contra las cuales el proyecto del propio Siegart se levantó en primer lugar. A nuestro juicio, la potencia heurística contenida en el pensamiento de Simondon para comprender la relación entre cultura y técnica es reemplazada, en la elaboración de Hansen, por un (nuevo) enfoque reduccionista, el cual concibe todo proceso de individuación como operación técnica.

Hansen inicia su argumento refiriendo al ensayo de Simondon publicado en 1965 “Cultura y Técnica”. En él, Simondon (2015a) rastrea el origen del concepto de cultura en las técnicas de cultivo (“agricultura”). Esto, según Hansen (2017, p. 171), permitiría comprender la técnica en términos de operaciones que se ejecutan, no sobre un ente particular, sino sobre el ambiente [*milieu*]. En la modernidad, sin embargo, este origen compartido entre cultura y técnica se fractura y ambos términos adquieren ahora el carácter de una oposición. Como sugiere Simondon (2015a, p. 21),

cuando el término ‘cultivo’ se utiliza en nuestros días para hablar del hombre como ser cultivado, pese a los orígenes técnicos del término “cultivo” se instituye una disyunción, a veces incluso una oposición, entre los valores de la cultura y los esquemas de la tecnicidad: el hombre como técnico no es lo mismo que el hombre como ser cultivado. La cultura es desinteresada, depositaria de valores, mientras que la técnica es una organización de medios indiferentes en sí mismos en vistas a los fines utilitarios; la cultura se convierte en el reino de los fines, y la técnica tiende a ser el reino de los medios que debe perpetuar a un ser mantenido en tutela por el reino de los fines.

Hansen enfatiza que esta oposición proviene, para Simondon, de la aplicación de una concepción pre-moderna de las categorías de técnica y de cultura en el nuevo marco de una técnica moderna. Una correcta comprensión de los fenómenos técnicos modernos, por ende, requeriría de una superación de esta oposición. Para ello, es necesario comprender tanto técnica como cultura como dos subcategorías de una tecnicidad más general (Hansen 2017, p. 171). La diferencia entre estas dos subcategorías de la tecnicidad consistiría, según la interpretación que Hansen realiza de Simondon, en que la cultura es una operación directa sobre los humanos, mientras que la técnica refiere a todas aquellas operaciones que modifican el ambiente (2017, p. 171). Esto significa que existiría una dimensión “extra-cultural” de la técnica: solo la cultura referiría a una aplicación de la tecnicidad en el marco cultural (cultivación directa del humano), mientras que la técnica –en cuanto subcategoría de la tecnicidad diferente a la cultura– referiría a operaciones más allá del ámbito cultural, más precisamente “sobre la materia misma” (Hansen, 2017, p. 173).

Ahora bien, conforme a este enfoque, el cual pretende superar la oposición entre técnica y cultura, la diferencia principal entre estas dos subcategorías de la tecnicidad es su escala (Hansen, 2017, p. 172). En un contexto pre-moderno, la técnica opera y se transmite de modo intra-cultural (Simondon, 2015a, p. 22). Con la revolución industrial, sin embargo, la técnica moderna comienza a exceder el marco intra-cultural (local) en el que había operado históricamente y se presenta ahora como una fuerza universal (global). Para Hansen (2017, p. 172), esta expansión de la técnica más allá del marco regulador de la cultura no solo genera un conflicto entre cultura y técnica, sino que además hace visible un campo de operación “extra-cultural” de la técnica moderna. Precisamente, la consideración de dicho carácter extra-cultural arrojaría luces para comprender aquel conflicto y sería la clave para su superación.

Encontramos en lo anterior una primera confusión en el argumento de Hansen que es preciso subrayar. Por un lado, Hansen (2017, p. 173) propone que la técnica (en tanto subcategoría de la tecnicidad) remite a una dimensión extra-cultural en la cual las operaciones actúan sobre la materia misma. En este sentido, el término “extra-cultural” refiere a un tipo de operación técnica sobre la materia que es anterior a la subsunción simbólica de esta materia por parte de un agente humano. Con ello, Hansen busca posicionar el pensamiento de Simondon sobre la técnica más allá del privilegio que adquiere la dimensión simbólica (cultural) en el estudio de las técnicas culturales desarrollado por la *German Media Theory*, en particular a partir del giro antropológico del cual participa Siegert. Por otro lado, sin embargo, Hansen (2017, p. 172) utiliza el término “extra-cultural” para referir al alcance en la transmisión y difusión de la técnica moderna y a los procedimientos involucrados. La idea en juego aquí es la siguiente: tras la revolución industrial, la técnica adquiere un carácter universal (global) que entra en colisión con el carácter local e intra-grupal

de la cultura y con la transmisión intra-cultural de la técnica premoderna. Mientras la técnica premoderna se transmite localmente y conforme a procedimientos de la tradición intra-cultural, la técnica moderna lo hace de modo global y con otros procedimientos (cf. Simondon, 2015a, p. 23).

Ahora bien, la referencia al carácter extra-cultural de la técnica, en su primera acepción, implica una ontología de la materia que antecede al orden simbólico de la cultura humana. En su segunda acepción, en cambio, dicho carácter refiere al alcance global de las operaciones técnicas que exceden el marco intra-cultural de la técnica pre-moderna. Al utilizar indistintamente ambos sentidos del término “extra-cultural”, Hansen confunde entre una noción pre-humana de técnica que opera directamente sobre la materia, y una noción de técnica que, sin dejar de referir a operaciones humanas, excede el límite intra-cultural de un determinado grupo humano.

Consideremos ahora la segunda confusión en la que incurre Hansen. Este utiliza la teoría de la individuación de Simondon (2015b) para reforzar la idea de una ontología de las operaciones que exceda el campo simbólico de la cultura. Para Simondon (2015b, pp. 9-10), la individuación debe ser estudiada como proceso, es decir, ni a partir de los entes ya individuados ni en virtud de un principio de individuación definido de antemano. Más aún, esta teoría de la individuación es relacional, es decir, implica que todo proceso de individuación surge de un encuentro entre realidades metaestables pre-individuales.¹⁸ Hansen (2017, p. 182) conecta esta idea de individuación como encuentro con la concepción ya mencionada de la técnica como transformación del ambiente. El punto clave, para Hansen, es el hecho de que el proceso de individuación antecede a toda distinción entre un ente y su ambiente. A partir de ello, Hansen (2017, p. 185) sostendrá que la filosofía de la individuación de Simondon ofrece un concepto de operación técnica que es anterior a toda distinción cultural (y por ende anterior a la distinción misma entre cultura y técnica).

Al igual que en el uso del término “extra-cultural” ya examinado en los párrafos anteriores, se entremezclan en este argumento de Hansen dos acepciones diversas de un mismo término. En este caso, Hansen confunde operación (en tanto individuación) y operación técnica. Con ello, debilita el rendimiento que el pensamiento de Simondon pueda tener para formular adecuadamente el problema de la relación entre técnica y cultura. Es importante mencionar aquí que en la obra de Simondon existen dos acepciones del término operación: una acepción amplia, referida a la individuación y que abarca transversalmente sus distintas fases (física, vital, y psíquico-colectiva), y una acepción restringida a las operaciones técnicas.¹⁹ Ahora bien, Hansen ignora esta doble acepción de la noción de operación en la obra de Simondon y establece una identificación entre naturaleza y técnica (ambas en contraposición a la cultura). Hansen (2017, pp. 184-5) resalta el carácter material (pre-simbólico) de la operación de individuación y da a entender que se trata de la operación técnica para así sostener, en contra de Siegert, que la técnica excedería (y antecedería) a la dimensión cultural

¹⁸ Respecto de la idea de la individuación como “encuentro”, Hansen refiere específicamente al trabajo de Baptiste Morizot (2016).

¹⁹ La noción amplia de operación es introducida por Simondon en su artículo *Epistemología de la cibernética* de 1953, desarrollada extensamente en su tesis doctoral de 1958 *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*, y sintetizada en el manuscrito sobre la “allagmática” en el cual Simondon propone desarrollar una “teoría general de las operaciones” (2015, p. 469). Por su parte, la noción de operación técnica es explorada en detalle en su tesis doctoral secundaria, también de 1958, *El modo de existencia de los objetos técnicos* (MEOT), y posteriormente en los ensayos *La mentalidad técnica* de 1961 y *Cultura y técnica* de 1965.

y a la esfera humana de producción de sentido. El problema es que Simondon, en ningún momento, define ni la operación de individuación física ni la operación de individuación vital como operaciones técnicas²⁰. A diferencia de ello, Simondon sostiene que las operaciones técnicas son operaciones transductivas que ocurren en el campo psico-social y que generan individuaciones psíquico-colectivas. Como sugieren tanto Muriel Combes (2013) como Jean-Hughes Barthélémy (2015), la operación técnica es un tipo de operación transductiva que no puede ser pensada fuera del marco de la individuación psíquico-colectiva (ni sin trato con ella).

La propuesta de Hansen tiene entre sus méritos la incorporación de Simondon al debate sobre operatividad, técnica y cultura marcado por la tensión entre el enfoque tecnocéntrico, de un lado, y las reacciones a este desde el giro antropológico, del otro. La idea programática de Hansen, consistente en recurrir a Simondon para construir una propuesta que evite tanto los reduccionismos tecnicistas cuanto los culturalistas, nos parece muy pertinente. Sin embargo, su estrategia para desarrollar esa idea, esto es, el énfasis en aspectos de la técnica que serían no-culturales, extraños a la cultura y a la vez ontológicamente originarios respecto a esta, no hace justicia a Simondon. Especialmente tergiversadora es la equiparación sugerida por Hansen entre operatividad y tecnicidad, según la cual toda operación de individuación es ya una operación técnica. Con ello, Hansen hace de Simondon el impulsor de una nueva posición tecnocéntrica y pierde la oportunidad, a nuestro juicio, de recoger el verdadero aporte de Simondon, esto es, un enfoque sobre la operatividad que permita echar luz sobre la imbricación constitutiva entre técnica y cultura.

A fin de profundizar nuestra disputa interpretativa con Hansen y delinear, junto con ello, otra línea de aportes simondonianos al debate sobre operatividad, abordaremos las dos nociones de operación de Simondon ya mencionadas.

3.2. Dos conceptos de operación en Gilbert Simondon

En lo que sigue desarrollaremos la distinción entre dos nociones de operación en Simondon para mostrar que, si bien la operación en tanto individuación tiene un alcance general, la operación técnica corresponde exclusivamente al ámbito de la individuación psíquico-colectiva y no puede ser pensada, según Simondon, sin trato con ella.

En *La Individuación*, Simondon (2015b) se propone investigar la individuación en tanto proceso. Esto implica estudiar no a los individuos ya constituidos, ni a los individuos como la actualización de un principio de individuación dado de antemano, sino estudiar “la operación de individuación a partir de la cual el individuo llega a existir y cuyo desarrollo, régimen y modalidades él refleja en sus caracteres” (2015b, p. 9). Desde esta perspectiva, encontramos en Simondon una primera definición amplia de operación que intenta conceptualizar aquello que es propio de todo proceso de individuación. En uno de los apéndices a *La Individuación*, Simondon

²⁰ En *La individuación*, Simondon (2015b) utiliza la noción de “operación técnica” como ejemplo de las limitaciones del pensamiento hilemórfico. En algunos pasajes de *La Individuación*, Simondon (2015b, pp. 27–28) incluso sostiene que el esquema hilemórfico es resultado de una reducción de la operación de individuación al esquema tecnológico. En el *MEOT*, por su parte, Simondon (2007) se propone desarrollar una noción de operación técnica que supere las limitaciones del esquema hilemórfico y que sea, por ende, más adecuada a su pensamiento de la individuación. Allí contrapone el paradigma del uso, centrado en el esquema hilemórfico, con su propia propuesta, orientada hacia la génesis de los objetos técnicos.

precisa este concepto amplio de operación, definiéndolo como “la transformación de una estructura en otra” (2015b, p. 472). Se trata de una noción de operación que intenta abarcar la individuación en sus distintas fases (individuación física, biológica, psíquico-colectiva). Esta concepción amplia de operación de individuación exige, por su parte, precisar un tipo de operación que dé cuenta del surgimiento de cada fase de individuación y de la relación entre las distintas fases. Para ello Simondon utiliza el concepto de “operación transductiva” (2015b, p. 21).²¹ Este concepto le permite explorar las relaciones de continuidad y ruptura entre lo inanimado, lo orgánico, lo animal y lo propiamente humano.

Como se puede advertir, el concepto amplio de operación en Simondon, y en particular la noción de transducción, permiten situar su pensamiento en el marco del debate sobre la relación entre naturaleza y cultura. La originalidad del aporte simondoniano a dicho debate reside precisamente en la noción de operación transductiva, la cual, por un lado, refiere al surgimiento de diversas fases y niveles de individuación (física, biológica, psíquico-colectiva), mientras que, por el otro, reconoce y exige la persistencia (en tanto disparidad) de las fases anteriores como condición de posibilidad de las nuevas fases. De este modo, el límite entre las distintas fases de la individuación (y, por tanto, entre naturaleza y cultura) es siempre abierto, poroso, relativo, ya que contiene en su interior la disparidad que la fase previa no ha podido resolver.

Por su parte, la noción de operación en sentido restringido –esto es, en cuanto operación técnica–, puede ser comprendida con vistas a la pregunta por la relación entre técnica y cultura. Simondon desafía el “prejuicio humanista” que reduce a la técnica a un mero medio instrumental [*moyen*] puesto en acción por un operador (humano) en vistas a la consecución de un determinado fin fijado de antemano por dicho operador. En su lugar, Simondon (2007, p. 38) examina cómo la operación técnica posibilita y transforma la relación de un determinado individuo con su “medio asociado” [*milieu*]. Es esta noción restringida de operación en tanto operación técnica la que da lugar a su llamado por una “cultura técnica” que supere la oposición tradicional entre “cultura” (el dominio de los fines) y “técnica” (el dominio de los medios). Es esta acepción restringida, cabe agregar, la que ha tenido mayor impacto en la recepción del pensamiento de Simondon (Combes, 2013, p. xxi).

Ahora bien, ¿cómo se relacionan la noción amplia y la noción restringida de operación? Intentaremos responder esta cuestión en tres pasos. En primer lugar, mostraremos de qué manera Simondon analiza las operaciones técnicas en el marco de su teoría general de la individuación. Al hacerlo, destacaremos rasgos comunes a la operación técnica y a las otras operaciones transductivas correspondientes a las restantes fases de individuación. En segundo lugar, presentaremos las características específicas de la operación técnica. Para ello, consideraremos la invención técnica en tanto operación técnica *par excellence* para Simondon. Mostraremos que con la invención técnica se vinculan y aúnan dos procesos de individuación: la individuación psíquica y la individuación colectiva. Por último, mostraremos que la

²¹ Según Simondon, la transducción es “una operación física, biológica, mental, social, por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución de la región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante” (2015b, p. 21). Respecto a la evolución de la noción simondoniana de transducción, ver Heredia 2015, pp. 453 sg.

categoría simondoniana de lo transindividual puede aportar mayor claridad acerca de las características específicas de la operación técnica anteriormente indicadas.

Simondon distingue dos modos fundamentales de entender las operaciones técnicas. Uno de ellos, al que denomina “paradigma del uso” y “paradigma del trabajo” (Simondon 2007, p. 17), considera al objeto técnico como un instrumento o medio para alcanzar un fin. Frente a ello, Simondon propone otro modo, orientado hacia la génesis de los objetos técnicos. Como subraya Barthélémy (2015, p. 61), la génesis de un objeto técnico no puede ser explicada como el resultado de una acción intencional realizada por un agente humano que moldea una materia pasiva a la luz de un fin definido de antemano. Por el contrario, la génesis del objeto técnico debe ser pensada a partir de sus condiciones de individuación. Para Simondon (2007, p. 49), las “condiciones de individuación” de un objeto técnico son “las incompatibilidades que nacen de la saturación progresiva de un sistema”, sobre las cuales se produce un “franqueamiento” de los límites de dicho sistema. Ahora bien, Simondon agrega que “a causa de su naturaleza, ese franqueamiento no se puede llevar a cabo más que a través de un salto, de una modificación de la repartición interna de funciones, de un reacomodamiento de su sistema; lo que era obstáculo se debe convertir en un medio de realización” (2007, p. 49). El salto cualitativo al que refiere Simondon ocurre gracias a la operación de transducción por la cual el objeto técnico (y sus posteriores evoluciones) surge como “solución” a un estado de sobresaturación energética de un determinado sistema (un determinado grupo social, por ejemplo). Esta “solución” no está anticipada por un agente intencional, sino que tiene el carácter de una innovación cuyos efectos son incalculables desde una fase anterior. Para Barthélémy (2015, p. 64), esta definición de la génesis del objeto técnico revela el carácter “no-antropológico” del pensamiento de Simondon sobre la técnica:

Simondon distinguía entre la intención de la cual procede la fabricación del objeto técnico, vinculada con su funcionamiento, y la intención de la cual procede su utilización. Ahora bien, la intención fabricadora no podría explicar en lo más mínimo la génesis del objeto técnico sino a condición de que esta intención no sea considerada de manera antropológica, es decir, como proviniendo de un sujeto donador de sentido semejante al usuario.

Según lo expuesto hasta aquí, la caracterización simondoniana de la operación técnica propone una crítica radical al paradigma del uso y se orienta, a diferencia de este, hacia la génesis de los objetos técnicos, todo esto en el marco de una teoría general de la individuación. Los aspectos destacados – la operación de transducción entre fases de individuación, el salto cualitativo que allí tiene lugar y el carácter no antropológico del proceso – marcan una continuidad entre la operación técnica y las restantes operaciones transductivas que ocurren en la fase física y en la fase vital de la individuación.

Ahora bien, ¿cuáles son las características específicas de la operación técnica? Para responder esto, consideremos la invención técnica en tanto operación técnica *par excellence* para Simondon. Si la invención en general consiste en producir un objeto junto con su medio asociado, la invención técnica es la producción de un objeto técnico con su medio asociado, de modo tal que dicho objeto es a la vez condición de su propio funcionamiento (cf. Simondon 2007, p. 78). Según Simondon, con la invención técnica se vinculan y aúnan dos procesos de individuación: la

individuación psíquica y la individuación colectiva: “por encima de la comunidad social de trabajo, más allá de la relación interindividual (...), se instituye un universo mental práctico de la tecnicidad en el cual los seres humanos comunican a través de lo que inventan” (2007, p. 263). En otras palabras, Simondon sostiene que la génesis de los objetos técnicos mediante la invención técnica contribuye al surgimiento de un tipo específico de relación entre individuos psico-somáticos y grupos, un tipo de relación que no consiste en la comunidad organizada por relaciones utilitarias del trabajo ni en las relaciones exteriores entre individuos ya formados.

Para comprender mejor cómo las operaciones técnicas generan ese tipo de relación, es decir, para entender cómo ellas contribuyen a la individuación psíquico-colectiva, resulta útil tener en cuenta la concepción simondoniana sobre lo transindividual. Seguimos en este punto una sugerencia de lectura general de Simondon propuesta por Muriel Combes (2013), para quien el concepto de lo transindividual ofrece una clave de interpretación fundamental.²²

Para Simondon, el concepto de lo transindividual permite “dar cuenta de la unidad sistemática entre la individuación interior (psíquica) y la individuación exterior (colectiva)” (2015b, p. 16).²³ El objetivo de Simondon es evitar la dicotomía entre una definición del grupo como una suma de individuos ya individuados y una definición del individuo como mero efecto del colectivo. La categoría de lo transindividual permite pensar la relación entre lo psíquico y lo colectivo precisamente como un proceso de individuación en el cual ninguna de las partes subsume a la otra. Como lo explica Simondon (2015, p. 16):

El mundo psicosocial de lo transindividual no es ni lo social bruto ni lo interindividual; supone una verdadera operación de individuación a partir de una realidad preindividual asociada a los individuos y capaz de constituir una nueva problemática que posea su propia metaestabilidad.

Como enfatiza Combes (2013, p. 46), en el dominio transindividual se ponen en relación constitutivamente dos operaciones de individuación (psíquica y colectiva), algo que no ocurre en las fases física y biológica de individuación. Se trata de una “intersección de dos individuaciones” (Combes, 2013, p. 34). El colectivo (como un individuo respecto a otros colectivos) y sus miembros se generan simultáneamente.

Para comprender mejor la descripción de ese proceso, es preciso entender lo transindividual no solo como un dominio –el dominio de lo psíquico-colectivo, es decir, “el mundo psicosocial de lo transindividual” (Simondon, 2015, p. 16)–, sino también como un tipo de operación, a saber: la operación constitutiva de los fenómenos psíquico-colectivos. Proponemos el concepto de “operación transindividual” para caracterizar ese tipo particular de operación.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos describir la manera en que los objetos técnicos contribuyen a la individuación psíquico-colectiva del siguiente modo: al tratar con un objeto técnico en cuanto producto de una invención, nos vemos

²² Otra autora que enfatiza la importancia de lo transindividual para caracterizar el pensamiento de Gilbert Simondon es Lina Gil (2017). Según Gil (2017, p. 82), sin esta categoría resultaría difícil “comprender el alcance y la novedad” del pensamiento de Simondon. Sobre este punto, véase también Heredia (2015) y Barthélémy (2015).

²³ Respecto a las diversas interpretaciones acerca de la noción simondoniana de lo transindividual, ver Heredia 2015, pp. 456-459.

impulsados a desarrollar formas análogas a las de su invención. El trato con el objeto no es meramente utilitario, sino que impulsa la creación de formas técnicas. Al ocurrir esto, quien interactúa con el objeto técnico se convierte en miembro de un colectivo y entra en relación con otras/os a través del objeto técnico. En este sentido, afirma Simondon:

Entonces, para que un objeto técnico sea recibido como técnico y no sólo como útil, hace falta que el sujeto que lo reciba posea en sí mismo formas técnicas. Por intermedio del objeto técnico se crea entonces una relación interhumana que es el modelo de la transindividualidad (2007, p. 263).

La generación de formas técnicas en el trato no utilitario con el objeto técnico corresponde precisamente a lo que hemos llamado “operación transindividual”. En este sentido, una operación técnica, efectuada al modo de la invención y no del uso, es un ejercicio de transducción específico, propio del dominio psico-social.²⁴

Recapitulando: Simondon utiliza, por una parte, la noción de operación en un sentido amplio, como transformación de una estructura en otra. Esta noción amplia es desarrollada en el marco de la teoría general de la individuación. Allí, un aspecto central a considerar es el paso de una fase de individuación a otra. Tal funcionalidad es recogida en la noción de operación transductiva. Por otra parte, Simondon utiliza la noción de operación en sentido restringido, en tanto operación técnica. No hace justicia a Simondon equiparar la operación técnica con la transducción en general, pues aquella es un tipo específico de esta. La operación técnica actúa en el ámbito psico-social y contribuye a la formación de individuos psíquico-colectivos.

Ahora bien, si planteos como el de Hansen acerca de una tecnicidad extra-cultural y fundante de la cultura no hacen plena justicia al pensamiento de Simondon, ¿qué propuesta sería apropiado extraer desde Simondon con respecto a la relación entre operatividad, técnica y cultura? Precisamente los análisis sobre el rol de la invención técnica en el campo psico-social ofrecen una importante clave al respecto. Que el objeto técnico, considerado según su esencia, sea “soporte y símbolo” de la relación transindividual (Simondon, 2007, p. 263) no quiere decir que el ámbito de la cultura se asiente sobre una tecnicidad extra-cultural. Significa, más bien, que las operaciones técnicas pertenecen al dominio psíquico-colectivo y que a la vez contribuyen a este. La operatividad propia de esta imbricación constitutiva entre técnica y cultura corresponde a las operaciones transindividuales de la invención técnica, por las cuales surgen simultáneamente colectivos individuales e individuos miembros.

La propuesta simondoniana que acabamos de esbozar, centrada en la caracterización de la operatividad técnica como un tipo específico de transducción, puede ser elaborada con mayor detalle atendiendo al proyecto simondoniano de una allagmática o “teoría general de las operaciones” (Simondon, 2015b, p. 469). Esperamos presentar tal elaboración en próximos trabajos.

Junto con lo anterior, es importante tener en cuenta el constante esfuerzo de Simondon por evitar enfoques unilaterales. En este sentido, cabe recordar que

²⁴ En esta misma dirección interpretativa, Yuk Hui afirma que “las relaciones transindividuales están incorporadas en los objetos técnicos y moduladas de acuerdo a sus esquemas operativos y organizacionales” (2019, p. 199, la traducción es nuestra).

Simondon sugiere que tecnicidad y religión constituyen las dos fases fundamentales “del modo de existencia del conjunto constituido por el hombre y el mundo” (2007, p. 177). Para Simondon, las distintas expresiones de la cultura (experiencia estética, pensamiento científico, filosofía, etc.) derivan de la tensión entre estas dos fases. En contraste con ello, planteos como el de Hansen reducen la relación entre cultura y técnica a una de las dos fases (tecnicidad), ignorando su disparidad respecto de la segunda (religión).²⁵

4. Conclusiones

Como hemos visto, el énfasis en la operatividad por parte de la *Kulturtechnikforschung* no solo expresa el rechazo a paradigmas sustancialistas, sino que conlleva además la rehabilitación de la dimensión técnica frente a la marginalización de esta por parte de planteos tradicionales de las Humanidades. Ahora bien, respecto al modo preciso de realizar tal rehabilitación de la técnica han surgido diversas propuestas, con lo cual se han abierto diferentes líneas de debate.

Una de las ideas más influyentes en la discusión al interior de los Estudios de las técnicas culturales consiste en que el énfasis en la operatividad permitiría superar la oposición reificante entre técnica y cultura, dejando atrás reduccionismos y enfoques unilaterales. Esta idea es, por cierto, muy cercana al pensamiento de Simondon. Así lo ha entendido Mark Hansen, quien recurre a Simondon para trazar una tercera posición frente a planteos reduccionistas, tanto culturalistas cuanto tecnicistas, representados para Hansen (2017, pp. 174 sg.) por Siegert y Ernst, respectivamente.

La elaboración de aportes simondonianos por parte de Hansen no hace justicia, sin embargo, al pensamiento de Simondon. Con vistas a sostener la idea según la cual hay una dimensión técnica de carácter autónomo, extra-cultural y fundante respecto a la cultura, Hansen entremezcla y confunde, respecto a términos de Simondon, acepciones diversas, como por ejemplo la acepción general de operación como individuación y la acepción restringida de operación en cuanto operación técnica.

Frente a ello, hemos presentado otra manera de elaborar aportes de Simondon para el debate. Nuestra idea conductora consiste en que Simondon ofrece un enfoque sobre la operatividad que enfatiza la imbricación entre cultura y técnica. Una propuesta central de tal enfoque consiste en pensar la operación técnica como un tipo particular de operación transductiva que surge en el ámbito psico-social y que genera una individuación transindividual, es decir, a la vez psíquica y colectiva. Esta manera de entender la conexión entre operatividad, técnica y cultura trae nuevas luces al debate entre el tecnicismo radical y el giro antropológico, en la medida en que ofrece un enfoque no antropológico sobre la técnica y a la vez una consideración no tecno-céntrica de la dimensión técnica de la cultura.

²⁵ Respecto de este mismo punto, resulta de interés mencionar la distinción que realiza Simondon en su curso *Imaginación e Invención* entre dos niveles de formalización, uno operatorio y otro afectivo-emotivo (2013, pp. 176-177). Esta distinción permite abordar de manera matizada la relación entre técnica y cultura, evitando incurrir en planteos unilaterales.

5. Referencias bibliográficas

- Barthélémy, J.-H. (2015): “La cuestión de la no-antropología”, en J. Blanco, et al. (eds.) *Amar a las máquinas: Cultura y técnica en Gilbert Simondon*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 57-77.
- Bartz, Ch. et al. (eds.) (2012): *Handbuch der Mediologie. Signaturen des Medialen*, München, Fink.
- Bradley, A. (2011): *Originary Technicity: The Theory of Technology from Marx to Derrida*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Combes, M. (2013): *Gilbert Simondon and the Philosophy of the Transindividual*, Cambridge, The MIT Press.
- Combes, M. (2017): *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*, Buenos Aires, Editorial Cactus.
- Djindjian, F. (2013): “Us et abus du concept de “chaîne opératoire” en archéologie”, en S. Krausz et al. (eds.), *L'Âge du fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*, Bordeaux, Ausonius Éditions, pp. 93-107.
- Ernst, W. (2013): “From Media History to Zeitkritik”, *Theory, Culture & Society* 30, 6, pp. 132-146.
- Ernst, W. (2016): *Chronopoetics*, Londres, Rowman & Littlefield.
- Gil, L. (2017): “Individuación, ciencias humanas y humanismo en la teoría de G. Simondon”, *Revista Colombiana de Educación* 72, pp. 79-98.
- Hansen, M. (2017): “The Ontology of Media Operations, or, Where is the Technics in Cultural Techniques?”, *Zeitschrift für Medien- und Kulturforschung*, 8, 2, pp. 169-186.
- Heredia, J.M. (2015): “Lo psicosocial y lo transindividual en Gilbert Simondon”, *Revista Mexicana de Sociología*, 77/3, pp. 437-465.
- Hui, Y. (2019): *Recursivity and Contingency*, London, Rowman & Littlefield.
- Kittler, F. (1993): *Draculas Vermächtnis*, Leipzig, Reclam.
- Kittler, F. (1999): *Gramophone, Film, Typewriter*, Stanford, Stanford University Press.
- Kittler, F. (2010): *Optical media*, Cambridge, Polity Press.
- Kittler, F. (2013): *The Truth of the technological World*, Stanford University Press.
- Krämer, S. (1988): *Symbolische Maschinen. Die Idee der Formalisierung im geschichtlichen Abriss*, Darmstadt, WBG.
- Krämer, S. (1998): “Sprache – Stimme – Schrift. Sieben Gedanken über Performativität und Medialität”, en Wirth, U. (ed.), *Performanz. Zwischen Sprachphilosophie und Kulturwissenschaften*, Fráncfort, Suhrkamp.
- Krämer, S. (2003): “Technik als Kulturtechnik. Kleines Plädoyer für eine kulturanthropologische Erweiterung des Technikkonzeptes”, en Klaus Kornwachs (ed.), *Technik - System - Verantwortung*, Münster, London, Litt, pp. 157-164.
- Krämer, S. (2003b): “Schriftbildlichkeit. Oder eine (fast) vergessene Dimension der Schrift”, en S. Krämer y H. Bredekamp (eds.), *Bild, Schrift, Zahl*, München, Fink, pp. 157-176.
- Krämer, S. (2003c): “Writing, Notational Iconicity, Calculus: On Writing as a Cultural Technique”, *MLN* 118, 3, pp. 518 -537.
- Krämer, S. (2006): “The Cultural Techniques of Time Axis Manipulation. On Friedrich Kittler’s Conception of Media”, *Theory, Culture & Society*, 23, 7-8, pp. 93-109.
- Krämer, S. y Bredekamp, H. (2003): “Kultur, Technik, Kulturtechnik: Wider die Diskursivierung der Kultur”, en S. Krämer y H. Bredekamp (eds.), *Bild, Schrift, Zahl*, München, Fink, pp. 11-22.
- Leroi-Gourhan, A. (1957): “Le comportement technique chez l’animal et chez l’homme”, en

- J. Anthony et al. (eds.), *L'Évolution humain – spéciations et relations*, Paris, Flammarion, pp. 55-79.
- Leroi-Gourhan, A. (1964): *Le Geste et la parole I. Techniques et langage*, Paris, Albin Michel.
- Mauss, M. (1968): *Sociologie et anthropologie*, Paris, Les Presses universitaires de France.
- Mersch, D. (2016): “Kritik der Operativität. Bemerkungen zu einem technologischen Imperativ”, *Jahrbuch für Medienphilosophie* 2, pp. 31-52.
- Morizot, B. (2016): *Pour une théorie de la rencontre: Hasard et individuation chez Gilbert Simondon*, Paris, VRIN.
- Ramírez Galicia, A. (2017): “La chaîne opératoire de André Leroi-Gourhan”, *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica*, 3, 2, pp. 36-68.
- Rubio, R. (2022): “Información vs. sentido. Análisis y discusión filosófica de la propuesta de Friedrich Kittler para la renovación de las ciencias sociales y humanas”, *Ideas y Valores*, 71, 178, pp. 117-136.
- Rubio, R. y Rodríguez, P. (2020): “¿Un nuevo a priori histórico? Análisis de propuestas de renovación de las Humanidades centradas en la noción de información”, *Co-Herencia*, 17, pp. 167-196.
- Schlanger, N. (2004): “Suivre les gestes, éclat par éclat - la chaîne opératoire d'André Leroi-Gourhan”, en F. Audouze, y N. Schlanger (eds.), *Autour de l'homme : contexte et actualité d'André Leroi-Gourhan*, Antibes, Éditions APDCA, pp. 127-147.
- Schüttpelz, E. (2006): “Die medienanthropologische Kehre der Kulturtechniken”, en L. Engell et al. (eds.), *Archiv für Mediengeschichte 6: Kulturgeschichte als Mediengeschichte (oder vice versa?)*, Weimar, pp. 87-110.
- Seifert, J. (2019): “Praktiken, Techniken, Operationen. Die praxeologische Wende in der Medien- und Kulturwissenschaft”, *Internationales Jahrbuch für Medienphilosophie* 5, 1, pp. 99-114.
- Siegert, B. (2008): “Cacography or Communication? Cultural Techniques in German Media Studies”, *Grey Room* 29, pp. 26-47.
- Siegert, B. (2015): *Cultural Techniques: Grids, Filters, Doors, and Other Articulations of the Real*, New York, Fordham University Press.
- Siegert, B. (2013): “Cultural techniques. Or the End of the Intellectual Postwar Era in German Media”, *Theory, Culture & Society* 30, 6, pp. 48-65.
- Siegert, B. (2017): “Öffnen, Schließen, Zerstreuen, Verdichten. Die operativen Ontologien der Kulturtechnik”, *Zeitschrift für Medien- und Kulturforschung*, 8, 2, pp. 95-114.
- Simondon, G. (2007): *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo.
- Simondon, G. (2013): *Imaginación e invención*, Buenos Aires, Editorial Cactus.
- Simondon, G. (2015a): “Cultura y técnica”, en J. Blanco, et al. (eds.), *Amar a las máquinas*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 19-33.
- Simondon, G. (2015b): *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, Buenos Aires, Editorial Cactus.
- Simondon, G. (2018): “Epistemología de la cibernética”, en *Sobre la filosofía*, Buenos Aires, Editorial Catus, pp. 169-190.
- Vigo, A. (2007): *Aristóteles. Una introducción*, Santiago de Chile, IES.
- Winkler, H. (2015): *Prozessieren. Die dritte, vernachlässigte Medienfunktion*, München, Fink.